

**Pablo Pena González**  
Doctor en Historia del Arte  
Comunidad de Madrid, Escuela de Arte 10  
*pablopenamadrid@hotmail.com*

# /Impacto de la Primera Guerra Mundial sobre el textil español

## **Resumen:**

El auge extraordinario de la demanda, motivada por las necesidades de aprovisionamiento de las potencias beligerantes y las de numerosos países hasta entonces surtidos por aquellas, disparó la rentabilidad de la nuestra industria textil: tanto los subsectores principales (algodón, lana) como algunos de los secundarios (curtiduría, punto, seda, zapatos y sombreros) obtuvieron pingües beneficios.

## **Palabras clave:**

Industria textil, Primera Guerra Mundial, algodón, lana, curtiduría, seda, lino, rayón, sombrererías, zapaterías, alpargaterías, sastrería y modistería.

## **Abstract:**

The profitability of the Spanish textile industry was boosted enormously by the extraordinary rise in demand by the warring powers requiring provisions and by the many other countries that had previously been supplied by them. The industry's principal subsectors (cotton, wool) as well as some secondary ones (tannery products, knitted fabric, silk, shoes and hats) all greatly benefitted from the boom.

## **Key Words:**

Textiles , World War I, cotton, wool , tannery, silk, linen , rayon, milliners , shoemaking, tailoring and dressmaking

He tratado de descubrir el impacto de la Primera Guerra Mundial sobre la industria española vinculada al vestir (“sector textil” es una expresión inexacta<sup>1</sup>): el impacto sobre su comercio exterior e interior, sobre el abastecimiento de materias, sobre el crecimiento o decrecimiento de la hilatura, el tejido y la confección a nivel de producción, oferta y demanda. No tengo claro que lo haya conseguido, pues hubiera necesitado datos esta-

la industria textil española apenas conocía la exportación porque no era competitiva ni en precio ni en calidad y sobrevivía respondiendo a la demanda nacional protegida por unos férreos aranceles aduaneros que gravaban brutalmente la importación. La matriz siguiente muestra el exiguo tamaño de nuestra exportación textil en 1913, cien veces inferior a la de Gran Bretaña, cincuenta veces inferior a la de Alemania e inclu-

gos, gorros, guantes y mantas de lana y cuero para zapatos: España proveerá. Basta echar un rápido vistazo a la tabla siguiente para comprobar la oportunidad fabril que supuso el conflicto europeo para la industria española: en 1915 se triplicó el beneficio obtenido por la venta de tejidos de algodón y se quintuplicó el correspondiente por tejidos de lana. A la demanda de los países beligerantes se sumó la de aquellos países

LA EXPORTACIÓN MUNDIAL DEL SECTOR TEXTIL EN 1913		
CARRERAS MARÍN, Ana, “El mercado internacional de tejidos de algodón en 1913 y la industria española”, <i>Revista de Historia Económica</i> , número extraordinario, pp. 111-118, Madrid, Marcial, Pons, 2001. Analiza estadísticas elaboradas en 1917: Kertesz ( <i>Die Textilindustrie sämtlicher Staaten</i> ).		
	millones de marcos	porcentaje del total mundial
Gran Bretaña	1.989.538	57,06
Alemania	491.812	14,10
Suiza	180.541	5,17
Francia	166.387	4,77
Italia	126.720	3,63
Estados Unidos	115.936	3,32
Holanda	114.175	3,27
Austria-Hungría	113.235	3,24
Bélgica	64.681	1,85
Japón	58.679	1,68
Rusia	31.500	0,9
España	18.100	0,51

dísticos precisos que no existen. En realidad, parece que fue precisamente la Gran Guerra el acontecimiento que suscitó interés por descubrir los límites productivos de cada estado, porque los gobiernos, envueltos en una guerra cuyo fin no se veía cerca, necesitaron diseñar planes concretos de acción a corto y medio plazo sobre expectativas industriales plausibles<sup>2</sup>.

Hasta la Primera Guerra Mundial

so cuatro veces inferior a la de una potencia tan diminuta como Bélgica.

Cuando Francia se vio obligada a clausurar buena parte de su industria textil —la que producía el 81% de todo su algodón, el 29% de toda su lana y el 93% de todo el lino— a causa de la ocupación alemana<sup>3</sup>, la prolongación insospechada del conflicto exigirá el aprovisionamiento ininterrumpido de uniformes, abri-

surtidos previamente por éstos, en particular numerosas repúblicas sudamericanas<sup>4</sup>. Los historiadores de la economía española lamentan que estas conquistas exportadoras no se prolongaran tras el armisticio: los productos españoles incapaces de competir en calidad con los europeos antes de la guerra, tampoco lograrán competir en la posguerra<sup>5</sup>. Ninguna interpretación resulta tan desalentadora como la del econo-

VALOR DE LAS EXPORTACIONES EN MILLONES DE PESETAS			
Elaboración propia con datos tomados de BERNIS, Francisco, <i>Consecuencias económicas de la guerra</i> , Madrid, Imprenta de Estanislao Mestre, 1923, pp. 118-119.			
	tejidos de algodón	tejidos de lana	tejidos de seda
1913	46,8	40,3	1,0
1914	42,9	34,1	1,1
1915	138,4	162,7	0,8
1916	95,3	108,4	1,0
1917	105,0	70,2	1,1
1918	111,3	68,6	4,3

mista Francisco Comín: “Las empresas españolas favorecidas por la coyuntura extraordinaria tuvieron altos beneficios, pero apenas invirtieron (...). En términos reales disminuyó tanto la inversión pública como la privada. No ocurrió, por tanto, la industrialización por sustitución de importaciones (...). Las abundantes sociedades anónimas constituidas entre 1916 y 1920, al calor del auge de los negocios, son un indicador engañoso de una fase alcista un tanto decepcionante. Entre 1914 y 1920 el PIB per cápita apenas creció el 0,6% anual”<sup>6</sup>.

## I. Subsector algodón

El algodón constituía nuestra primera industria: era la materia prima más importada de cuantas se consumían en España<sup>7</sup>, contrataba a 150.000 empleados y alimentaba a 95.000 familias<sup>8</sup>. Fue el algodónero también el sector más beneficiado por

la extraordinaria circunstancia de la guerra mundial, que se tradujo en una demanda igualmente extraordinaria — sencillamente imposible de satisfacer — y consecuentes alzas en la valoración de mercado de todos sus productos. Solo en el primer bienio de la guerra se crearon 42 nuevas empresas especializadas<sup>9</sup>. Francia, Italia y Serbia, junto a otros países que antes se abastecían en Inglaterra, hacían cola en el puerto de Barcelona para obtener derivados del algodón

IMPORTACIONES DE ALGODÓN Y VALOR DE ESAS IMPORTACIONES		
Fuente: Estadística del Comercio Exterior de España, publicada por la Dirección General de Aduanas. Tomado de BELTRÁN FLÓREZ, Lucas, <i>La industria algodonera española</i> . Barcelona: Ministerio de Trabajo. Sección de Trabajo de la Industria Textil Algodonera, 1943, pág. 51.		
	Kilogramos	pesetas
1914	84.311.383	126.483.276
1915	143.199.544	214.868.388
1916	102.133.452	153.223.260
1917	96.874.728	145.313.650
1918	60.037.147	90.056.611
1919	73.934.969	110.904.392
1920	81.316.080	122.015.199
1921	82.44.036	309.168.716

a cualquier precio. Y aseguran algunos historiadores que se podría haber ganado mucho más si los industriales no se hubieran mostrado renuentes a pagar la carísima materia prima mientras realmente pudo adquirirse, es decir, al principio de la guerra, pues para 1918 la importación de algodón en bruto se vio hasta tal punto restringida que las fábricas españolas tuvieron de sufrir paros forzosos. Pero tampoco acertó el sector bancario, ni siquiera el Banco de España, igualmente desconcertado por las fluctuaciones económicas, porque privaron a los empresarios más audaces y visionarios de los créditos con los que hubieran podido comprar el volumen de algodón necesario para responder a los contratistas extranjeros<sup>10</sup>.

### I.1. Cataluña

En 1914 la industria de la hilatura y el textil en la provincia de Barcelona sumaba 3.910 contribuyentes (50% del total de España) que aportaban 2.349.534 pesetas (80% del total español), de las cuales el 65% procedían del sector del algodón<sup>11</sup>. El desabastecimiento causó las mayores zozobras en este subsector hegemónico catalán; sobre todo en 1915 se temió la paralización fabril, lo que en virtud del número de personas afectadas directa e indirectamente podría haber causado un cataclismo económico y de orden público: *“Los representantes de las principales entidades económicas, junto con los jefes de todas las fracciones políticas, reunidos en la asamblea de la mancomunidad, acordaron dirigirse directa y personalmente al Gobierno, para exponerle la situación de Cataluña y estudiar los medios para conjurar el conflicto (...). Lo más urgente era el aprovisionamiento del algodón en rama, y a este efecto se propuso la movilización inmediata de la Marina mercante nacional (...). Los gobernantes no se percataron de la grave-*

*dad de aquellos momentos, no vieron peligro alguno, y nada hicieron, y la Comisión que fue a Madrid volvió a Barcelona sin ninguna esperanza de conjurar el conflicto”*<sup>12</sup>.

Los beneficios superaron a los perjuicios y muchos empresarios se animaron a modernizar la maquinaria de sus fábricas empezando por la fuente de energía motora: abandono del carbón por la electricidad<sup>13</sup>.

El buque insignia del algodón barcelonés se ubicaba en el barrio de Sants: bautizada como *La España Industrial*, en la década de 1910 empleaba más de 9.000 obreros, los cuales accionaban un conglomerado maquinista gigantesco: 24.000 husos y un millar de telares. Nunca consumía menos del 5% de la energía de todo el municipio de Barcelona<sup>14</sup>. Sin embargo el núcleo algodonero catalán por autonomía —y el principal núcleo textil de España, además— debemos situarlo más al norte de la capital catalana; hoy barrio, entonces municipio independiente, Sant Martí de Provençals reunía en 1920 182 fabricantes algodoneros<sup>15</sup> y sus 5.000 telares doblaban la capacidad productiva conjunta de las plantas algodoneras de Sabadell y Terrassa: la primera contaba 51.000 husos de hilar algodón y 2.200 telares; la segunda, 5.000 husos y 450 telares<sup>16</sup>. Especializada en tejidos de pana recordamos por último la famosa colonia industrial Sedó, y dotada de bares, escuela, iglesia, dispensario, cine y hasta casino, acaso la más completa de las cuarenta y tres colonias industriales que llegaron a establecerse en el curso del Llobregat<sup>17</sup>.

### I.2. Andalucía

En un estudio reciente, el investigador Antonio Parejo calcula la evolución productiva del textil andaluz entre

1840 y 1935; según sus datos, en los años de la Primera Guerra Mundial la producción algodonera andaluza se duplicó<sup>18</sup>. La manufactura de mayor renombre, *La Industria Malagueña*, propiedad de los marqueses de Larios, se abastecía de algodón en el extranjero, pero también en poblaciones andaluzas como San Pedro de Alcántara y Jerez de la Frontera<sup>19</sup>. Así y todo parece que los beneficios fueron cuantiosos en los primeros años de la guerra, pero en 1917 se interrumpieron las exportaciones y se regresó a la situación de preguerra, esto es, la competencia con Cataluña por la demanda nacional y el mercado argentino<sup>20</sup>. En el mismo año sufrió, además, un incendio que arrasó una planta completamente y causó el pánico entre su millar de operarias<sup>21</sup>. Por su parte, Priego, que era en Córdoba el centro textil de mayores dimensiones, sufrió el recorte de su producción algodonera hasta el 40%, pues a las crisis de abastecimiento (de algodón, de colorantes) se sumó, con mayor gravedad, el alza del precio de los fletes, y ambos gravaron hasta lo insostenible una producción destinada principalmente al surtido de las Islas Canarias<sup>22</sup>. Sin embargo, en la localidad de Puente Genil, donde hilaba y tejía *La Nueva España*, el problema no era la falta de materia prima, sino que los obreros se pasaban las semanas en huelga<sup>23</sup>.

### I.3. Norte

Cuando el algodón dejó de arribar a los puertos cantábricos, estos empresarios se vieron obligados a proveerse a través del puerto de Barcelona y a pagar, además de una materia prima carísima, los costos del transporte hasta sus plantas: coinciden en señalar este hándicap los inspectores del trabajo de Asturias<sup>24</sup>, Guipúzcoa<sup>25</sup> y A Coruña<sup>26</sup>.

En el Principado sobresalía la célebre factoría *La Algodonera* de Gijón, hoy un polideportivo municipal, y en Cantabria *La Montañesa Textil* (La Cavada), fundada en 1846 y extinta hace cincuenta años. *La moderna Textil Santanderina* de Cabezón de la Sal, hegemónica del subsector en Cantabria, no asentó sus bases hasta 1923, aunque fue proyectada en tiempos de la Primera Guerra Mundial<sup>27</sup>.

El textil guipuzcoano madró en 26 nuevas empresas entre 1917 y 1923, hasta representar el 66% de todas sus sociedades anónimas<sup>28</sup>. La guerra favoreció a esta industria y la posguerra no le fue especialmente adversa. Entonces su principal producto eran las alpargatas, que trataremos en otro apartado, mientras el algodón, destinado sobre todo a la provisión de tejidos para las regiones interiores de España no controladas por Cataluña, se manufacturaba en empresas como *La Algodonera Guipuzcoana* (Andoáin) y la celeberrima *Fábrica de Hilados, Tejidos y Estampados de Vergara* (1846), conocida por todos como *Algodonera de San Antonio* (nombre, además, que la empresa convirtió en oficial en 1904), origen de la hoy todopoderosa *Távex*<sup>29</sup>. La segunda disponía en 1904 de 5.240 husos y 293 telares y, adelantándose a todas las fábricas de su región, ya funcionaba con energía eléctrica<sup>30</sup>. Solo contabilizó números rojos en 1914; los resultados fueron positivos en los años siguientes. Su producto estrella era el tejido azul Mahón conocido incluso como “azul de Bergara”. Según el estudioso Félix Luengo, Guipúzcoa aprovechó la oportunidad bélica para exportar sábanas a Sudamérica<sup>31</sup>.

En cuanto a Galicia, no es posible describir ni siquiera mínimamente este subsector: ni lo hace el inspector del

trabajo correspondiente, ni lo hace José Carmona en su reciente estudio sobre el textil gallego, y es de lamentar porque su contribución al erario público en el cuatrienio 1914-1918 supera al de Asturias y Cantabria<sup>32</sup>.

#### I.4. Aragón

En Zaragoza dos nuevas fábricas de tejidos de algodón, cada una con más de cien telares y número mayor de trabajadores, nacieron en el conflictivo pero fértil año de 1916<sup>33</sup>. No hacían sombra a algunas plantas señeras del tejido industrial aragonés como *Ágreda, Dutú y Cía, S. L.*, con medio millar de trabajadores en 1920, ni a la potente *Fábrica de Tejidos de Hijos de Dámaso Pina, S. A.*, cuya plantilla, alrededor de cuatrocientos obreros especializados en estofas resistentes para saquería y lonetas, hubieron de esforzarse titánicamente para duplicar la producción acorde a la demanda impuesta por el contexto bélico<sup>34</sup>.

#### I.5. Extremadura

El reducido sector algodonero de Extremadura sucumbió ante la crisis de desabastecimiento. Ubicadas en Cabeza de Buey, Castuera, Hervás, Mérida, Plasencia, Torrejenci-

llos, y surtidas exclusivamente por hilaturas catalanas, estas tejedurías detuvieron su producción en 1917<sup>35</sup>.

#### I.6. Fomento del cultivo algodonero

El desabastecimiento de algodón o “crisis del algodón de 1917” se combatió por medio de paros forzosos y redistribución de los remanentes de algodón entre las empresas: “*La medida adoptada por el Gobierno para conjurar el conflicto que amenazaba, y que hubiera producido el paro forzoso de cerca de 120.000 obreros, que consiste en una indemnización individual variable según los días de paro forzoso, fue acogida por los fabricantes con resquemores y reservas; pero, obligados a cumplir las disposiciones al efecto dictadas, pudo quedar el conflicto de momento aplacado*”<sup>36</sup>.

La imposibilidad de comprar tanto algodón como precisaba la industria animó a los inspectores del trabajo de Cataluña, de acuerdo con la Asociación Catalana para el Fomento Agrícola Algodonero, a instar al gobierno a estimular y subvencionar la producción de algodón en rama para emancipar a España de la importación<sup>37</sup>. El gobierno reaccionó creando normativas e instituciones adecuadas y en las décadas siguientes

COSECHAS MÁS PRODUCTIVAS DE ALGODÓN EN ESPAÑA	
JIMÉNEZ CALDERÓN, Andrés, “La producción algodonera española”, en AA. VV., <i>La industria textil en España</i> , Madrid: Ministerio de Comercio, 1955, p. 12.	
Temporada	Kilogramos
1924-1925	274.340
1929-1930	1.013.980
1937-1938	2.445.960
1942-1943	4.325.860
1944-1945	6.182.220
1951-1952	7.595.380
1953-1954	18.260.000

tes se vivió una suerte de milagro algodonerero en el agro peninsular.

En un opúsculo conservado en la Biblioteca Nacional con el título *La hilatura del algodón en Sevilla*, su anónimo redactor lamenta la pérdida de un 24% en la producción textil de la capital andaluza debido al desabastecimiento de materias primas durante la guerra y vislumbra un futuro esperanzador al considerar el incremento de cultivos algodonereros en Andalucía, el establecimiento de dos líneas de vapor entre Sevilla y Nueva York y una nueva e innominada factoría que va a erigirse a fin de surtir de hilaza a los telares sevillanos<sup>38</sup>. Debe de referirse a las instalaciones en el barrio de Tabladilla-La Estrella: *Comisaría Algodonera del Estado* (1925). Sevilla llegaría a constituirse en poderoso núcleo de la hilatura de algodón con *H.Y.T.A.S.A.* (1937).

paños a las potencias combatientes; y no solamente la catalana, sin duda la más beneficiada, sino también la valenciana<sup>39</sup>, la malagueña (con fábrica en Antequera<sup>40</sup>) e incluso, pese a su lejanía, la leonesa<sup>41</sup>. Magros los beneficios en Extremadura porque sus talleres (Hervás, Cabeza del Rey y Costuera), al carecer de stocks, hubieron de pagar muy cara la materia prima. No registraron beneficios excepcionales las manufacturas laneras de Zaragoza y se confirmó el deterioro inexorable de la lanería gaditana.

Como sucediera con el algodón, las alarmas del desabastecimiento de materia prima sonaron a principios de 1915: al mismo tiempo se interrumpieron las importaciones de lana australiana y las potencias beligerantes prohibieron la exportación de sus producciones nacionales<sup>44</sup>. Las reflexiones de un diputado —al

ños vendan su lana a los fabricantes italianos —que compiten con los españoles en surtir a las potencias nórdicas— u obligar a que esa materia prima se venda a industriales españoles?

### II.1. Cataluña

Barcelona, Sabadell y Terrassa aglutinaban las mayores fábricas de hilatura y tejeduría de lana del estado español y las tres medraron alimentadas por la demanda extranjera. He aquí las cifras que he podido recopilar sumando distintas fuentes para hacernos una idea de los beneficios obtenidos en las dos últimas localidades.

- Según un reportaje de la revista *Mercurio* de 1915, las fábricas laneras tarra-senses sumaban 77.400 husos y 1.300 telares<sup>46</sup>. Dos años después, nos informamos ahora en *La Esfera*, sus telares laneros habían ascendido a

ALGODÓN Y LANA. COMPARATIVA DE HILATURA Y TEJEDURÍA, 1918 <sup>43</sup>		
Elaboración propia a partir de datos consignados en <i>Informes de los inspectores del trabajo sobre la influencia de la guerra europea en las industrias españolas</i> , Madrid, 1918, vol. I, pp. 150-200.		
	Cataluña	resto de España
Hilatura de algodón	2.000.000 husos	100.000 husos
Tejeduría de algodón	45.000 telares	5.000 telares
Hilatura de la lana	130.000 husos	96.000 husos
Tejeduría de la lana	4.200 telares	1.800 telares

## II. Subsector lanero

Siguiendo la información compilada por los inspectores del trabajo industrial podemos afirmar que casi la totalidad de la industria lanera española hizo el agosto surtiendo de

que aluden en la publicación que las registra como señor Sala— no pueden ser más pertinentes: “*En España se han dejado de firmar contratos interesantísimos porque los fabricantes no están seguros de llegar a obtener la materia prima necesaria (...). ¿Qué importa más a la nación española, exportar lanas o exportar géneros elaborados?*”<sup>45</sup> Es decir, ¿qué conviene más: permitir que los ganaderos espa-

1.500 (incremento del 20% respecto de 1915) y los husos, a 112.000 (incremento del 44% respecto de 1915)<sup>47</sup>.

- No es menos espectacular el crecimiento de la lanería de Sabadell. Me faltan datos numéricos anteriores a 1917, pero en aquel año su lanería era cuantitativamente superior a la tarra-sense: 127.000 husos de hilar lana y

estambre y 2.000 telares<sup>48</sup>. En 1923, sin duda por efecto de la guerra, el equipo maquinista había medrado de un modo asombroso: 143.000 husos de lana y estambre (incremento del 12% respecto de 1917) y nada menos que 3.400 telares (incremento del 70% respecto de 1917)<sup>49</sup>.

El producto estrella de la exportación fueron las mantas; se quintuplicó en los tres primeros años de la contienda: de 1.000 toneladas en 1914 a 4.780 en 1917<sup>50</sup>. Un inspector del trabajo asegura que se firmaron contratos para 1.500.000 metros de paño y 300.000 mantas<sup>51</sup>. Para responder a esta demanda no se ahorraron costes sociales: jornadas indebidamente ampliadas, jornadas nocturnas y trabajo femenino e infantil en puestos inadecuados<sup>52</sup>. Las mantas se exportaban principalmente a los países beligerantes; los paños de vestir, viajaban hasta Francia y América del Sur

La tejeduría de lana más señera de Cataluña, con un antecedente en San Martín de Provençals fundado nada menos que en 1847, operaba en el centro de plena Barcelona, calle Juan de Malta: *Viuda e Hijos de Claudio Arañó*. Estaba dotada con 6.000 husos de estambre y 200 telares que manipulaban 300 operarios<sup>53</sup>. De las fábricas ubicadas en otras comarcas de la misma provincia destacaremos dos de Terrassa que empleaban cada a más de 400 trabajadores (*Aymerich, Amat y Jover*, y *Pont, Aurell y Armengol*<sup>54</sup>) y una de Sabadell, *Sucesora de Cuadras y Prim*, por tratarse de la fábrica estambreira más antigua de España<sup>55</sup>. Algunos de los empresarios catalanes que aprovecharon los beneficios para modernizar sus plantas, confesaron al inspector del trabajo de su región su temor a que la demanda se replegara en la posguerra y malograra en

consecuencia estas inversiones<sup>56</sup>. En efecto, la crisis de 1921 se cebó en la lanería. En Terrassa, de los 8.715 obreros que trabajaban en plantas laneras en 1918, 1.822 se encontraban en paro tres años después<sup>57</sup>. En cuanto a Sabadell, reproducimos un párrafo de la memoria de su Cámara de Comercio: *“Nuestro principal negocio de exportación durante el indicado tiempo (la I Guerra Mundial) fue con la América del Sur en tejidos de todas clases y en artículos para señora con Francia. También adquirió alguna importancia el comercio con determinados países de Oriente como Rumanía y Grecia, y también con Portugal, en donde se sigue enviando en pequeña escala. Transcurrido aquel periodo, nos hemos visto nuevamente eliminados de aquellos mercados, siendo hoy poco menos que nulo nuestro comercio de exportación y contando con un utillaje industrial de capacidad muy superior a las necesidades del consumo nacional”*<sup>58</sup>.

## II.2. País Valenciano

Alcoy (Alicante) y Bocairente (Valencia) concentraban la industria lanera de la Comunidad Autónoma valenciana, aunque los talleres se repartían también por localidades de menor pujanza industrial como Alcudia, Enguera, Onteniente y Morella<sup>59</sup>. Con sus 25.000, Alcoy ocupaba en 1917 el tercer puesto nacional, inmediatamente por detrás de Sabadell (65.840) y Terrassa (37.750)<sup>60</sup>. Durante la guerra no daba abasto buscando operarios, elaborando mantas y prendas de abrigo<sup>61</sup>. No obstante, en la primera especialidad ningún municipio de la región superaba a Bocairente<sup>62</sup>. Los informes de los inspectores del trabajo pierden optimismo a partir de 1918. Ese año no se firmaron contratos con las potencias en guerra, pero Alcoy encontró nuevos mercados en América del Sur gracias a que poseía una agencia

especializada en la exportación de sus productos<sup>63</sup>. El derrumbe internacional de 1921, ocasionado por la contracción del comercio mundial, resultó catastrófica para España y el gobierno se vio forzado a decretar un nuevo arancel específico de la industria lanera. Alcoy no logró capear el temporal de la crisis de posguerra<sup>64</sup>.

## II.3. Castilla

*“Los paños bejaranos es sabido que apenas tienen otra aplicación que para vestir a nuestro ejército”*<sup>65</sup>: así lamenta el inspector del trabajo de Salamanca la negligencia de una industria que producía paños de la mejor calidad imaginable. La demanda extraordinaria durante la guerra no aumentó la venta de tejidos (los 100 telares mecánicos producían 4 millones de metros de paño cada año), pero tampoco hubiera podido hacerlo por culpa de una tecnología hasta tal punto preindustrial que solo permitía ampliaciones de producción por medio de jornadas laborales nocturnas, o sea, explotación exhaustiva con más trabajadores<sup>65</sup>. Se dejaron de firmar contratos de millones de metros de paño porque los fabricantes no se atrevieron a comprometerse temiendo las protestas obreras<sup>67</sup>. La lanería bejarana no aprovechó la coyuntura bélica para remozarse y selló su derrumbe<sup>68</sup>. Por otra parte, los lavaderos de lana de Béjar gozaban de tanto prestigio que numerosas empresas de Cataluña y Valencia exigían a los vendedores de materia prima que ésta viniera lavada en sus aguas. Tres fábricas lavaban 20 toneladas de lana diariamente: *“el porvenir es brillantísimo si se quiere aprovechar, pues todo lo hace el río y es imposible hacerlo mejor y más barato en ninguna otra parte”*, afirma el inspector de trabajo. No se aprovechó<sup>69</sup>.

Tampoco debió de medrar sustancialmente la industria lanera de Palencia, repartida entre la capital, Alar del Rey y Astudillo. Los pocos datos referidos a la industria textil palentina en el tiempo de la Primera Guerra Mundial, recopilados por Pablo García Colmenares y siempre indirectos, permiten coleccionar una relativa prosperidad: aumento del número de fabricantes (de 41 en 1914 a 47 en 1915)<sup>70</sup>, incremento en el consumo de carbón<sup>71</sup>, incorporación de energía eléctrica en algunas plantas fabriles<sup>72</sup>. Dos empresas sobresalían en esta provincia: *Hijos de Ortega y Suazo*, la única que superaba el centenar de obreros, y *Casañé, S. A.* La última es mencionada por el inspector del trabajo: ganó mucho dinero vendiendo mantas, aunque al principio de la guerra, cegada por la avaricia, las produjo de mala calidad y fue multada<sup>73</sup>.

### III. Otros subsectores textiles

#### III.1. Seda

Este sector gozó de cierta prosperidad en la década de 1910 porque la guerra redujo la provisión de tejidos de seda franceses y, simultáneamente, como todas las crisis, incrementó la proporción demográfica de personas ricas y ávidas de ostentar sus nuevas fortunas. No me lo invento yo: así lo explican los inspectores del trabajo de las autonomías de Cataluña y Valencia<sup>74</sup>

En Cataluña la producción sedera se la repartían los municipios de Barcelona (barrio de Gracia), Mollet, Reus y Tarragona. Sabemos que todas gozaron de prosperidad durante el cuatrienio de la Gran Guerra: testi-

monios fiables nos dicen que se compraron nuevos telares para las plantas de Tarragona<sup>75</sup> y que en Reus, con una producción aumentada el 25%, se obtuvieron beneficios incrementados del 50%<sup>76</sup>. Por el contrario, en el País Valenciano, donde la seda se producía en fábricas apenas mecanizadas (Valencia, Requena, Burjassot, Godella y Gandía)<sup>77</sup>, no se pudo o no se supo aprovechar la creciente demanda y el sector terminó volatilizándose en la posguerra<sup>78</sup>.

En cuanto a la materia prima en sí, anotamos que el relativo desabastecimiento italiano, favoreció a los sericultores de Murcia y Andalucía. La tradicional industria sedera murciana, otrora famosa, vivía horas bajas, y sus obreras - solo empleaban mujeres - se contaban entre el proletariado peor pagado de España, con jornales apenas superiores a una peseta<sup>79</sup>. En 1916 el inspector del trabajo delegado en Murcia alababa las nuevas leyes otorgadas para proteger la producción sedera<sup>80</sup>; cree que están dando frutos y afirma que se tiene esperanzas en Lyon - famosa capital del tejido de seda desde los tiempos de Luis XIV - como destino de exportación<sup>81</sup>. No vuelvo a encontrar noticias acerca de la seda hasta 1918: el 21 de julio el Sindicato San Isidro inauguró una fábrica sedera en Murcia que contaba con el apoyo firme del rey y del gobierno. En el discurso inaugural el gobernador de la región expresó la voluntad de arrebatar esta industria de las manos extranjeras que la dominaban<sup>82</sup>.

#### III. 2. Lino

Incrementó su precio hasta quintuplicarlo cuando Inglaterra, Francia, Bélgica y Rusia - los aliados - dejaron de surtir a la industria internacional.

Todavía en 1916 trabajaba una tercera parte del personal de la fábrica de tejidos de lino *Hijos de D. Pedro Galbete* en Ciordia (Navarra) utilizando lino español<sup>83</sup>, pero ninguna de las de Portolín (Cantabria)<sup>84</sup> ni las de Zamora, ésta especializada en mantelerías de hilo<sup>85</sup>. Extrañamente, en semejante contexto, un taller de lino de Aguilar del Río Alhama (La Rioja), propiedad de Juan Ratés, resucitó de la inacción<sup>86</sup> y prosperaron igualmente distintas factorías lineras andaluzas hasta triplicar su producción de tejidos<sup>87</sup>. En Barcelona numerosas de las grandes factorías de algodón disponían también de telares para lino y mezclas.

#### III. 3. Rayón

Solo he podido encontrar una noticia: “La fábrica de devanado de sedaviscosa de D. César Dubler, con 86 obreros, posiblemente cerrará por escasez de materia”<sup>88</sup>. La materia prima procedía de Suiza<sup>89</sup>. Para hacernos una idea del uso marginal que se hacía de esta fibra hace cien años diremos que *La Moda Elegante* apenas la menciona hasta 1914 salvo como material para la manufactura del trencillas decorativas<sup>90</sup>. En 1916 aparecen la *Ederella* y la *Ursina* patentes de un rayón igualmente guarnicionero que imita a las pieles, gran moda durante la guerra: “*Es una gruesa pana de seda vegetal, tan mullida de aspecto como una piel, tan blanda y casi tan ligera como un crespón de la China. Se fabrica ederella lisa o moaré, de pelo raso o de pelo largo, tomando en este caso el nombre de “ursina”. La última sustituye a las pieles en cuellos y otros detalles, mucho más barata que éstas. Así los colores son pardos, negro, etc.*”<sup>91</sup>.

#### III. 4. Bisutería

Todos los talleres catalanes dedicados a botones metálicos, hebillas y botones



de presión -“bisutería” en los informes de los inspectores del trabajo marcharon viento en popa a lo largo del tiempo bélico<sup>92</sup>. Había fábricas en Barcelona, Tarragona<sup>93</sup> y Gerona<sup>94</sup>. En la última ciudad, *Grober y Compañía* empleaba cerca de 400 personas en la fabricación de botones y adornos diversos para el mercado nacional y exterior; según la revista *Mercurio*, la guerra le fue favorable porque suministraba a Inglaterra todos aquellos productos que antes del conflicto la Isla adquiría en Bélgica y Alemania<sup>95</sup>.

### III.5. Colorantes

Cuando en febrero de 1915 el gobierno alemán prohibió la exportación de anilinas, ciertamente decoloró hasta la negro el munificente panorama de beneficios que los industriales españoles del textil se habían pintado<sup>96</sup>. Alfonso García Font, inspector del trabajo del segmento meridional de Barcelona, confiesa en sus informes temer un cataclismo, porque todo el sector textil depende de estas sustancias<sup>97</sup>;

otros inspectores citan casos de acaparadores que venden los tintes que logran encontrar a precios que multiplican por 10 y por 20 su valor real<sup>98</sup>. De entre las empresas afectadas por esta crisis sobresalen las sombrererías: el gestor de la Fábrica de Sombreros de Gijón teme que tendrá que cerrar en apenas unos meses por la falta de colorantes<sup>99</sup>, y el inspector de Andalucía encuentra el mismo problema en las sombrererías de Granada<sup>100</sup>.

En una conferencia ofrecida en junio de 1915, un tal Majó Pujals, químico, alentó la creación de una industria tintorera española.

*“Y explicó los trabajos que llevan a cabo ingleses, franceses y rusos para nacionalizar en los respectivos países la industria de los colorantes, monopolizada hasta hoy por los alemanes, pero es de esperar que estas naciones no podrán desarrollar la industria, pues las principales materias que entran en la fabricación de colorantes se utilizan también en la de explosivos, y hallándose en guerra es de suponer que darán preferencia a los explosi-*

*vos. De ellos resulta que España es la nación que se encuentra en mejores condiciones para emprender la fabricación de colorantes, pues posee las materias primas necesarias como alquitrán, carbón, sales sódicas, potásicas, etc., y posee también notables químicos que pueden dirigir con éxito la fabricación”*<sup>101</sup>.

Ya en mayo de 1915 la revista industrial *Mercurio* menciona tres fábricas especializadas en Cataluña, aunque no las nombra<sup>102</sup>. Al año siguiente la misma publicación nos presenta la empresa de *Pujolá y Vinardell* (Mataró), que teñía yute, cáñamo, algodón, lana, y cuyo crecimiento durante la guerra decidió a sus propietarios a construir en 1916 y a toda prisa una segunda fábrica<sup>103</sup>. El secretario de la Cámara de Comercio de Tarrasa, Castell Cañamero, afirma que su municipio era líder nacional en aprestos y tintorería en 1915, y que en 1916, como reacción al desabastecimiento, vio la luz una empresa “primera en su clase y de verdadera importancia”, para la obtención de “colorantes derivados de la serie

IMPORTACIONES DE COLORANTES SINTÉTICOS (en Qm)				
<i>Estadística del Comercio Exterior de España, tomado de PUIG, Nuria y LOSCERTALES, Javier, “Las estrategias de crecimiento de la industria química en España, 1880-1936: exportación e inversión directa”, Revista de Historia Económica, n.º. 2, primavera-verano 2001, p. 362.</i>				
	anilina	% alemán	añil	% alemán
1913	6.177	84,8	760	92,7
1914	10.448	49,4	706	73,18
1915	2.544	68,7	1.855	67,07
1916	2.359	40	2.202	65,11
1917	3.718	15,1	2.443	2,82
1918	4.420	1,4	4.170	¿?
1919	8.578	2,7	1.335	3,75
1920	14.416	32,8	1.782	53,71
1921	7.985	69,4	889	45,18
1922	8.148	81,2	1.475	87,47

aromática: derivados del alquitrán, colores de anilina y sulfurosos<sup>104</sup>.

El 8 de febrero de 1917 los periódicos reseñan la explosión de la principal fábrica de anilinas del mundo, la de Bayer en la ciudad alemana de Leverkusen, empleadora de 9.000 personas y con patentes de 1.500 sustancias tintóreas así como de un centenar de medicamentos<sup>105</sup>. Consecuencia directa o no, a falta de anilinas se impone entre las elegantes de París el traje de color gris, pues no requiere para fijarse sustancias químicas especiales<sup>106</sup>.

### III.6. Género de punto

En los años de la Gran Guerra el punto se tejía sobre todo en la comarca barcelonesa del Maresme<sup>107</sup>, donde representaba el subsector textil más competitivo: constituía el 25% de todo el algodón exportado y carecía de rivales en países como Filipinas, Cuba y numerosas repúblicas suramericanas<sup>108</sup>. A pesar del desabastecimiento de algodón y utillaje mencionado en los informes de los inspectores del trabajo, la demanda alcanzó cotas tan extraordinarias que se obtuvieron beneficios en todos los ejercicios contables hasta después de 1919<sup>110</sup>.

La revista *Mercurio* dedicó su número 250, aparecido en 1916, al género de punto en la industria catalana en exclusiva. Nos descubre las grandes empresas: en Barcelona, *A. Gamón* con 500 obreros (“exporta a Inglaterra, Francia, Oriente y América, atendiendo en su correspondencia en inglés y en francés, en alemán e italiano”<sup>111</sup>) y *J. M. Salvadó* con 200 (que producen 100.000 docenas de calcetines anualmente<sup>112</sup>). En Tarra-  
sa, *Boix y Bosch* es la “casa que mayor contribución paga, en este ramo, en

aquella ciudad”<sup>113</sup>. En Mataró debemos señalar al menos tres empresas: *Colomer Hermanos* (400 operarios, 300 máquinas, 200.000 docenas de calcetines al año), *Fonts, Coll y Clavell* (300 operarios) y *Antonio Gassol* (500 operarios). Según un inspector del trabajo, también Olot contaba con una gran empresa de calcetines capacitada para alcanzar los cien mil pares anuales, pero no revela su identidad<sup>114</sup>.

Fuera de Cataluña el género de punto plenamente industrial se desarrolló en la comunidad de Valencia. Las cifras demuestran un incremento ininterrumpido de maquinaria entre 1913 (7.118 tricotosas) y 1918 (13.838 tricotosas). La provincia destacada era Castellón<sup>115</sup>.

Fuera del circuito levantino el punto se confeccionaba en lugares tan distintos como Pradoluengo (Burgos) y Torrelavega (Cantabria). En Pradoluengo una centenaria manufactura lanera, verdaderamente preindustrial, trató de satisfacer la recrecida de contratos de guantes y calcetines destinados a los guerreros europeos y recibió incluso una pequeña inmigración proveniente de Béjar<sup>116</sup>. Lee-  
mos en el informe de 1916 redactado por el inspector del trabajo que una gran partida de calcetines comprados para el ejército francés fue devuelta a Pradoluengo por su penosa calidad; el inspector lamenta que los empresarios no paren mientes en la importancia de su crédito<sup>117</sup>. En Torrelavega *La Perfección* (“Hijos de Juan Bautista Sañudo”) fabricaba zapatillas y botas “de género de punto sin costuras, según un procedimiento de invención patentado”<sup>118</sup>. No he logrado descubrir de qué se trata.

### III.7. Curtiduría y suela

Todos los inspectores del trabajo están de acuerdo en señalar a la tenería o industria del curtido nacional como uno de los sectores más beneficiados por la guerra europea. Sus informes no nos permiten separar el porcentaje de esta industria dedicado a la confección de artículos de moda y resulta plausible que el grueso de esta industria se concentrara en producir arneses, monturas, correaes y cartucheras<sup>119</sup>.

La producción de suela de cuero era famosa en la Castilla septentrional: 35 fábricas producían 1,3 millones de kilogramos de suela al año, por valor de 10 millones de pesetas. Por sí sola Salamanca producía 800.000 kilos en 16 factorías de su distrito municipal. Otras poblaciones castellanas capaces de superar las 3 toneladas de suela al año eran, siguiendo en la provincia de Salamanca, Ledesma, Béjar, Puerto de Béjar, Peñaranda y Alba de Tormes; fuera de ella, Valladolid, Río Seco, Medina del Campo, Covarrubias, Burgos y Segovia<sup>120</sup>. Según el inspector del trabajo industrial, se trataba de suela de primera calidad, tratada con corteza de encina y roble y curtida en noque durante 16 meses<sup>121</sup>. En Barcelona y 1913, la fábrica *Durall* de Sant Martí de Provensals era capaz de producir mil toneladas de suela, suficientes para fabricar más de dos millones de pares de zapatos. La empresa sigue en pie con la denominación *Nietos de José Durall, S. A.*

### III.8. Calzado de cuero

La del calzado en España era y sigue siendo una industria levantina. Entre 1914 y 1918 destacaba Cataluña con una producción de millón y medio de pares que excedía a la de otras regiones debido a dos razones: el consumo interno de la región

más densamente poblada de España y la abundancia de materia prima procedente del Río de la Plata. Las zapaterías principales se ubicaban en la capital y en Sitges, y la guerra impulsó tanto su producción como su modernización tecnológica<sup>122</sup>. Por detrás de Barcelona, destacaba el núcleo industrial de Almansa (Murcia): con una producción de 660.000 pares de zapatos por medios mecánicos en 1912, superaba a la suma de la industria valenciana (Elda, Cocentaina y Valencia) y balear (Palma, Benisalem, Ciudadela, Mahón)<sup>123</sup>.

En la comunidad valenciana las poblaciones de Elda, Novelda, Monóvar, Petrer y Elche multiplicaron por nueve su producción zapatera de preguerra: de 50.000 a 450.000 pares. Pero, sobre todo, la demanda extraordinaria de las potencias guerreras provocó el salto de la artesanía a la industria, sin la cual no podría escribirse el espléndido futuro de esta industria levantina<sup>124</sup>. La guerra estimuló hasta tal punto los resortes de la producción que en 1915 en poblaciones como Elda y Cocentaina se trabajaba incluso de noche<sup>125</sup>.

En Mallorca, sede de la actual y potentísima Lottuse-Camper, la industria casi al completo se dedicaba al cuero y el calzado. Con la guerra muchos de sus jóvenes emigraron al Mediodía francés para emplearse a cambio de jornales ventajosos<sup>126</sup>, pero así y todo, el saldo del tiempo bélico resultó positivo para el subsector. Según datos de la Cámara de Comercio recogidos por Carles Manera, en 1915 el valor por exportación de calzado balear (18.658.000 pesetas) duplicó al obtenido 1914 (9.267.000) con una producción apenas un 10% superior (de 616 a 746 toneladas de calzado). La tendencia no se consolidó en 1917<sup>127</sup>.

### III.9. Alpargaterías

A principios del siglo XX España era el primer productor mundial de alpargatas. Durante la guerra, este humilde calzado se benefició -según el inspector del trabajo de Lérida, Enrique Martí Lamich- de los altísimos precios del cuero, la materia prima que le hacía la competencia en el subsector del calzado<sup>128</sup>. Y no precisamente porque las alpargatas se librarán del alza general de los precios, pues el yute que se emplea en la elaboración de las suelas quintuplicó su valor en los cuatro años de conflicto militar de acuerdo con las anotaciones de los inspectores del trabajo de Castilla<sup>129</sup>, Andalucía<sup>130</sup> y Murcia<sup>131</sup>. La alpargatería española aprovechó los primeros años de contienda bélica para remplazar a Francia como proveedor en La India, hasta que en 1917 el precio imposible de la trenza de yute, por una parte, y el alza de los fletes y los seguros marítimos, por otra, volvieron inviable la exportación<sup>132</sup>.

Había alpargaterías en todas las comunidades autónomas españolas. Destacaremos tres centros: Burgos, Lérida y Guipúzcoa. En Castilla las alpargaterías eran legión y durante la guerra trabajaron a toda máquina<sup>133</sup>. Una burgalesa, *Hijos de Ruiz*, fabricó millones de alpargatas para Francia, a decir del inspector provincial<sup>134</sup>.

Lérida sobresalía por su producción de cáñamo destinado tanto para alpargatas como para cordelería. Sus obreros se contaban entre los pocos de esta industria cuyos jornales medraron tanto como los precios de los bienes de consumo esenciales, alrededor de un 40%, debido a la vecindad francesa: los leridanos se mostraban dispuestos a abandonar la patria en busca de jornales dignos laborando

para empresarios del Mediodía<sup>135</sup>.

En Guipúzcoa progresó espectacularmente la industria alpargatera ubicada en Azcoitia. Con sus 72 máquinas trenzadoras de yute, cuando en el resto de España solo había otras 25, nadie podía hacerle sombra, y puso su empeño en remplazar a las grandes manufacturas aquitanas (Mauleón-Licharre y Oloron-Sainte-Marie) en la provisión de la América hispanoparlante. Millares de alpargatas partían del puerto de Bilbao y recalaban en Cuba (75%), Argentina, Estados Unidos y otras repúblicas americanas. Dos muestras de esta prosperidad: una, la empresa *Yutera Alberdi*, creada en 1917 con un capital de 2,5 millones de pesetas, creció hasta los 5 millones en 1921; dos, la exportación de docenas de alpargatas desde Bilbao ascendió de 65.469 en 1917 a 266.643 en 1920<sup>136</sup>.

### III.10. Sombrererías

Distintas sombrereras de nuestro país medraron a expensas de la Gran Guerra. En 1916, la *Fábrica de Sombreros de Gijón, S. A.* producía un millar y medio de sombreros cada día, el doble que en años anteriores. Sufrió un incendio en enero de 1917<sup>137</sup>, al parecer sin grandes consecuencias, pues terminó ese mismo año con beneficios que cuadruplicaban a los obtenidos apenas dos años antes<sup>138</sup>. Mientras, en Barcelona gozaba de años de bonanza la manufactura de sombreros de franela y lona *Valera & Ricci*<sup>138</sup>.

Al aumentar el precio de los géneros, los sombreros de lana flexible, antes de la guerra menospreciados, devinieron los favoritos: costaban entre 4 y 8 pesetas, frente a los tradicionales de fieltro, nunca por debajo de 10 y con ejemplares sofisticados que esca-

laban hasta las 25 pesetas<sup>140</sup>. Por esta razón, una fábrica de gorras de Játiva —cuyo nombre oculta sin motivo aparente el inspector del trabajo—, insignificante en 1914, creció en los años de la guerra hasta alcanzar los 200 operarios<sup>141</sup>; y la industria lanera de Pradoluengo (Burgos), otrora irrelevante, medró hasta producir en 1918 más boinas que ninguna otra planta española: 8.000 diarias<sup>142</sup>.

La única sombrerería perjudicada por la coyuntura fue *La Concepción* de Onteniente (Valencia), empleadora de 250 personas y productora de 400 unidades la jornada. La guerra le privó de sus mejores clientes: América, Francia, Grecia y Rumanía<sup>143</sup>.

## IV. Subsector de la confección

### IV.1. Confección en serie

Los informes de los inspectores del trabajo apenas dan noticia de tres empresas de confección de ropas en serie dignas de llamarse “fábricas”, lo que nos indica que el grueso de los trajes se elaboraban todavía en talleres de sastres y modistas o bien en los propios hogares. He aquí las pocas fábricas de confección de vestidos que he conseguido encontrar:

- La fábrica de los señores *Colomé y Compañía* en Huesca empleaba 400 obreros de los dos sexos. Durante la guerra redujo la producción de 3.000 a 1.000 prendas diarias, aunque aumentaron los jornales a sus empleados: hombres de 3,5 a 5 pesetas; mujeres de 1,5 a 3 pesetas<sup>144</sup>.
- La fábrica del señor Casto Mulas

y Mulas en Salamanca superaba las 100.000 prendas anuales empleando máquinas eléctricas y hábiles operarias, las cuales cobraban 3 pesetas por 10,5 horas de trabajo diario<sup>145</sup>.

- La fábrica de los Hermanos Pantaleoni, en Barcelona, producía 20.000 trajes infantiles cada año y los exportaba a Centroamérica.

- “Un pequeño taller que comenzó a trabajar con cuatro mujeres en Zamora, produce hoy 100.000 corsés anuales”<sup>146</sup>.

- Se mencionan, pero no se nombran, otras diez fábricas de corsetería en Zaragoza<sup>147</sup>.

### IV.2. Confección a medida

No hay industria menos cuantificable que aquella del vestido en manos de sastres y modistas. Así lo expresa Emilio Sergio, inspector del trabajo de Castilla-León: “*La índole especial de esta industria, por la variedad que encierra en su manufactura, dificulta la labor de concretar en forma precisa las variaciones sufridas con motivo de la guerra*”<sup>148</sup>. Y no cabe duda de que tenían que ser legión las personas asalariadas con empleos de este tipo. Tengamos en cuenta que si en una capital de provincias medianamente poblada como Pamplona (30.000 habitantes) había 60 centros de sastrería y modistería que empleaban en total cerca de 500 personas de ambos sexos<sup>149</sup>, ¿cuántas personas emplearía una Barcelona o un Madrid, cada una con más de medio millón de habitantes?

¿Cómo afectó la Gran Guerra a este colectivo? Parece que vivió un momento favorable por la pérdida del potente competidor francés, pero todavía resulta imposible cuantifi-

car a la magnitud de esos beneficios. Podemos, sin embargo, descubrir la evolución de los jornales en ese contexto de falta de materias primas y carestía generalizada, y deducir indirectamente la medida de las ganancias. Acaso corolario de esta bonanza, el 12 marzo de 1917 se inauguró en Madrid el I Congreso Nacional de Sastres con representación del Ministerio de Fomento. Según los periódicos, se trataron las relaciones entre maestros y oficiales, y se culminó con un estupendo banquete en el Ritz<sup>150</sup>.

Según estadística del INE, en 1917 las mejores provincias españolas para hacerse sastre eran Barcelona y León, en donde nunca se cobraba un salario inferior a 4 pesetas diarias. Sin embargo, en modistería ganaba León a Barcelona: ningún jornal inferior a 3,5 pesetas, el doble de la media española y muy por encima de las miserias que se percibían en Andalucía, las dos Castillas, Cantabria, Extremadura, Murcia y Baleares (mínimos entre 0,5 y 0,75 pesetas). Los hombres cobraban el doble que las mujeres en todas las autonomías.

Durante el cuatrienio bélico en casi todas las comunidades autónomas los jornales experimentaron mejoras, pero rara vez acordes con el alza precio de los productos de consumo. Comparemos tres regiones.

- En Andalucía, como cifra general, el precio de la confección aumentó el 35% en respuesta al alza de los tejidos, guarniciones y avíos. Los sueldos sartoriales crecieron igualmente un 35% de promedio, pero con diferencia de género: 50% los percibidos por varones y 25% los percibidos por hembras. En brusco contraste la modistería se pagaba miserablemente: entre 50 y 75 céntimos por diez

horas de trabajo, anota escandalizado el inspector del trabajo<sup>151</sup>. Nadie está peor que las camiseras de Cádiz: aunque la vida se ha encarecido una barbaridad, las camiseras que trabajan a destajo no han visto incrementados sus pobrísimos jornales, y eso que pagan de su propio bolsillo las agujas y el hilo<sup>152</sup>. Tampoco en Córdoba los obreros de la confección ganan más desde el comienzo de la guerra<sup>153</sup>.

- En el litoral cantábrico las situaciones varían. Los sastres gallegos se quejan de que ya no pueden comprar paños a Inglaterra -demasiado caros- y han de confeccionar los trajes con telas catalanas de mala calidad; sospechan que los fabricantes de Barcelona reservan los mejores géneros para la exportación<sup>154</sup>. En todas las comunidades del norte de España han subido los sueldos de la confección: por ejemplo, en las capitales de Guipúzcoa y Cantabria una modista cobra entre un 25% y un 40% más que antes de la guerra<sup>155</sup>. Aun así es menos de lo que ha subido la vida<sup>156</sup>.

- En 1918 la ropa normal confeccionada en Cataluña resulta un 50% más cara que al comienzo de la guerra; la de lujo, el 100%. El inspector del trabajo anota abusos en la confección de ropa blanca, en manos de vulnerables trabajadoras, siempre mujeres y niñas. En lencería “de batalla”, como camisas y calzoncillos de varón para exportar a Francia, los contratistas han hecho el agosto mientras las costureras continúan en la miseria; solo han aumentado los jornales por confección de lencería fina un 15% (cuellos, puños, corbatas, camisas)<sup>157</sup>.

#### IV. Traperos

En el segundo semestre de 1917 se inauguró este negocio efímero, extin-

guido apenas un año después con el cierre de las fronteras y las restricciones al transporte. Los traperos adquirirían trajes y mantas usados para revenderlos a contratistas que los expedían a Francia después de lavarlos y teñirlos de negro y otros colores oscuros. Por ejemplo, mezclando chalecos, pantalones y americanas de procedencia diversa apañaban ternos. Trajes en buen uso llegaron a adquirirse por 40 pesetas, y los inservibles de tan deteriorados nunca por menos de 5. También se inició un comercio del zapato viejo, pero no funcionó<sup>158</sup>.

## Conclusión

Me parece que no incurrimos en triunfalismo si expresamos que el sector textil español fue en su conjunto beneficiado —moderadamente— por la siniestra coyuntura bélica, pero nos equivocaríamos si quisiéramos ver en el cuatrienio bélico un punto de inflexión en su evolución histórica. Si algunas empresas especialmente visionarias aprovecharon el crecimiento extraordinario de demanda y beneficios para dotarse de equipos maquinistas de última generación y agrandar y electrificar sus factorías, en suma para implementar la competitividad, esto no deja de constituir una anécdota en la “intra-historia” fabril de España. Terminada la contienda, tanto las empresas recalcitrantes como las progresistas vieron su demanda replegada al consumo nacional. El orgullo exportador de algunos subsectores como el calzado y la química textil se forjará en un futuro demasiado lejano para considerarlo una consecuencia de la bonanza industrial del tiempo bélico. Y tampoco debe olvidarse que

si en algunos casos los beneficios fueron abundantes, estos recomensaron a escasos beneficiarios.

A favor de España como productora textil durante la Primera Guerra Mundial hallamos los siguientes agentes y circunstancias: la vecindad francesa —siendo Francia la potencia más dañada en el mismo sector— y una mano de obra abundante y casi esclava, capaz de volver competitiva cualquier producción. En contra anotaremos la indigente producción nacional de materias primas, fuente de sucesivas crisis de abastecimiento (algodón, lana, lino, yute, seda; y acaso la más decisiva: crisis de los colorantes); la maquinaria anquilosada, todavía preindustrial en numerosas fábricas; la miseria de una red ferroviaria de amplios agujeros geográficos, rala, incapaz de conectar en algunas ocasiones producción y demanda<sup>159</sup>, la guerra submarina a ultranza que derribó o requirió numerosos transportes navales cargados con productos españoles, y quizás incluso, aunque sea un tema de debate nunca agotado, los aranceles proteccionistas, amparo que permitía una producción indócil a los sobresaltos y lenta de reflejos.

## Fuentes

El nivel de credibilidad de las fuentes empleadas en este trabajo se incrementa, lógicamente, cuanto más localizadas y exhaustivas<sup>160</sup>.

Los datos que aporta el INE referidos a la actividad de la industria textil en 1914 y 1915 (no los hay para años posteriores), tomados de la *Estadística administrativa de la contribución industrial*

y del comercio, ofrecen guarismos de distinta credibilidad. Por ejemplo, no parece imposible que el subsector algodonero de la provincia de Barcelona aportara en 1914 1.356.406 pesetas, cuando sus ríos principales los jalonaban innumerables plantas de hilatura y tejido. Pero la misma tabla afirma que Málaga solo aportó 64 pesetas y, de haber sido así, debemos considerar este dato como testimonio de un fraude monumental, porque en la Costa del Sol se enclavaba una gran factoría algodonera llamada *La Industria Malagueña*.

Un nivel de conocimientos haría más preciso lo proporcionan los tres volúmenes titulados *Informes de los inspectores del trabajo sobre la influencia de la guerra europea en las industrias españolas* referidos a los años 1915, 1917 y 1918. No sería acertado calificar a esta fuente de “científica”. Cada informe depende de la pericia y la dedicación del inspector que lo redacta y, en mayor medida incluso, de la colaboración que consiga del empresariado correspondiente a su demarcación geográfica. No es fácil sonsacar los números contables de una producción modificada por la coyuntura bélica a unos empresarios recelosos de una presunta connivencia entre los inspectores del trabajo y Hacienda: unos esconden los resultados, otros despachan a los inspectores con vaguedades y otros directamente se niegan a recibirlos.

Por supuesto, son las raras investigaciones específicas sobre el desarrollo industrial de provincias y regiones concretas las que ofrecen respuestas fiables a nuestras preguntas. Aunque se carece de datos de producción porque la mayoría de las cámaras comerciales todavía no se habían erigido, la combinación de fuentes extraídas de archivos locales (consumos de energía

y agua, cantidad de matrículas registradas para la maquinaria; evolución sobre el plano de las instalaciones cuando las plantas se amplían) permiten a sus investigadores calcular de manera indirecta resultados productivos y colegir así la magnitud de la influencia de la Gran Guerra sobre el textil español de hace cien años<sup>161</sup>.

## **Bibliografía**

AGULERA, J. (1916):

“La guerra europea y sus efectos en la industria de Cataluña”, *Revista Nacional de Economía, Madrid, Establecimiento Tipográfico Sucesores de Rivadeneyra, 1: 33-48*.

ARACIL, R. y GARCÍA BONAFÉ, M. (1974): *Industrialització al País Valencià: el cas d’Alcoi, Valencia: Tres i Quatre. Barcelona artística e industrial 1919 (2010), Barcelona, Museu d’Història de Barcelona y La Central*.

BELTRÁN FLÓREZ, L. (1943): *La industria algodonera española, Barcelona, Ministerio de Trabajo. Sección de Trabajo de la Industria Textil Algodonera*.

BERNABÉ MESTRE, J. (1974): “Orígenes de la industria del calzado en el País Valenciano”, en *Primer Congreso de Historia del País Valenciano, Universidad de Valencia, 4, pp. 153-165*.

BERNIS, F. (1923): *Consecuencias económicas de la guerra, Madrid, Imprenta de Estanislao Mestre*.

BROADBERRY, S. y HARRISON, M. (eds.) (2005): *The Economics of World War I, Cambridge University Press*.

CARRERAS, A. y TAFUNELL, X. (coord.) (2005): *Estadísticas históricas de España, siglos XIX-XX, Bilbao, Fundación BBVA*.

CASTELLS CAÑAMERAS, J:

*Historia de la industria textil de Tarrasa, Tarrasa: Instituto Industrial, 1951. Castell Cañameras era vicesecretario de la Cámara Oficial de Comercio e Industria de Tarrasa*.

COMÍN, F. (2002):

“El período de entreguerras (1914-1936)”, en *COMÍN, F. (y otros), Historia económica de España. Siglos X-XX, Barcelona, Crítica*.

DEU I BAIGUAL, E. (1990):

*La industria textil llanera de Sabadell, 1896-1925, Sabadell, Col·legi Oficial de Doctors i Llicenciats en Filosofia i Lletres i en Ciències de Catalunya*.

GARCÍA COLMENARES, P. (1992):

*Evolución y crisis de la industria textil castellana: Palencia (1750-1990): De la actividad artesanal a la industria textil, Madrid, Mediterráneo*.

GARCÍA DELGADO, J. L. y otros (1984):

“Los comienzos del siglo XX. La población, la economía, la sociedad (1898-1931)”, en *JOVER ZAMORA, J. M. (dir.), Historia de España, Madrid, Espasa-Calpe*.

GÓMEZ CORTES, J., PIQUERAS GARCÍA, R. y SÁNCHEZ URIBELARREA, M. J. (1984):

“Orígenes de la industria del calzado en Almansa: El caso de la familia Coloma”, en *Congreso de historia de Albacete, 4, pp. 353-366*.

HORMIGÓN, M. (1997):

*Historia de la industrialización de Zaragoza, Confederación de empresarios de Zaragoza*.

JIMÉNEZ CALDERÓN, A. (1955):

“La producción algodonera española”, AA. VV., en *La industria textil en España, Madrid, Ministerio de Comercio, Oficina de Estudios Económicos*.

KISCHNER, F. (1916):

“Las industrias creadas en Barcelona a partir de la guerra”, *Revista Nacional de Economía, 1, 1916: 101*.

LÓPEZ GARCÍA, J. L. (1994):

*1840-1940. Un siglo de industria algodonera en Gui-*

púzcoa. *Algodonera de San Antonio y Textil Lasagabáster, dos historias diferentes y un destino común, tesis inédita defendida en la Universidad de Deusto el 19 de diciembre de 1994.*

*Historia de la industria textil de Tarrasa (1951), Tarrasa, Instituto Industrial.*

MANERA, C. (2001):

*Historia del creixement econòmic a Mallorca (1700-2000), Palma de Mallorca: Leonard Montaner, 2001.*

LUENGO TEIXIDOR, F. (1990):

*Crecimiento económico y cambio social, Guipúzcoa 1917-1923, Leioa (castellano: Lejona): Universidad del País Vasco.*

LLONCH CASANOVAS, M. (2008):

*“La competitividad de la industria española de género de punto en el siglo XX”, en IX Congreso Internacional de la Asociación Española de Historia Económica, Universidad de Murcia.*

LLONCH CASANOVAS, M. (2007):

*Tejiendo en red. La industria del género de punto en Cataluña (1891-1936), Universidad de Barcelona.*

MARTÍN GARCÍA, J. J. (2007):

*La industria textil en Pradoluengo, 1534-2007. La pervivencia de un núcleo industrial, Valladolid, Junta de Castilla y León.*

NADAL, J. y TAFUNELL, X. (1992):

*Sant Martí de Provençals, pulmón industrial de Barcelona (1847-1992), Barcelona, Columna.*

NADAL, J. (1994):

*“La transición del zapato manual al zapato mecánico en España”, en NADAL, J. (y otros), La cara oculta de la industrialización española, Madrid, Alianza, pp. 321-339.*

PAREJO BARRANCO, J. A. (1997):

*La producción industrial de Andalucía (1830-1935), Sevilla, Instituto de Desarrollo Regional.*

PELECHÁ, F. (1987):

*El proteccionismo industrial en España, 1914-1931, Barcelona, Promociones Publicaciones Universitarias.*

PERALLÓN, J. E. y LÓPEZ, J. L. (1996):

*El mundo azul de TAVEX, Bergara.*

PERARNAU, J. (s/a):

*La colònia Sedó d'Esparreguera, Museu de la Ciència i de la Tècnica de Catalunya.*

PUIG, N. y LOSCERTALES, J. (2001):

*“Las estrategias de crecimiento de la industria química en España, 1880-1936: exportación e inversión directa”, en Revista de Historia Económica, Madrid, Marcial Pons, 2, pp. 345-382.*

ROLDÁN, S. y GARCÍA DELGADO, J. L.

(1973):

*La formación de la sociedad capitalista en España, Madrid, CECA.*

*Sabadell y su industria textil lanera (1923), Cámara de Comercio de Sabadell.*

SOLER MARCO, V. (1984):

*Guerra i expansió industrial: País Valencià (1914-1923), Diputació Provincial de Valencia, Institució Alfons el Magnànim.*

SUGRANYES, J. A. (1991):

*“La industria de la seda a Reus”, en AA. VV. El mon de la seda i Catalunya, Terrassa, Museu Tèxtil y Ayuntamiento.*

VIDAL GUARDIOLA, M. (1917):

*“La industria barcelonesa”, en La Esfera, mayo de 1917, número extraordinario, s/p.*

VV.AA.

*Informes de los inspectores del trabajo sobre la influencia de la guerra europea en las industrias españolas (1917-1918), Madrid, Instituto de Reformas Sociales, 1918 (volumen I) y 1919 (volúmenes II y III).*

VV.AA.

*Informes de los inspectores del trabajo sobre la influencia de la guerra europea en las industrias españolas durante el año 1915, Madrid, Instituto de Reformas Sociales, 1916.*

ZAPATA BLANCO, S. (ed.) (1996):

*La industria de una región no industrializada: Extre-*

*madura, 1750-1990, Cáceres, Universidad de Extremadura.*

ZÚÑIGA, M. A. (1981):

*“Crisis del siglo XX en la industria textil de Béjar, 1900-1930”, en Estudios geográficos, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 162.*

## Referencias

1. Por ejemplo, el cuero pertenece al sector químico como material, pero si luego se emplea para confeccionar una cazadora, entrará en el sector textil (subsector confección). También nos interesaremos por los colorantes de los tejidos: sector químico complementario del sector textil. Así y todo “sector textil” aparece en el título de esta parte de mi trabajo porque constituye la expresión generalista más común en nuestro tiempo para integrar a todas las industrias del vestir, aunque se ocupe también de tapicería, revestimientos de construcción, almacenaje, etc.

2. Véase: SAN ROMÁN, Elena, “Una fuente para el estudio de la industria española en la Gran Guerra: el informe de 1919”, *Revista de Economía Aplicada* 1, 3, 1993, págs. 169-179.

3. Bernis, 1923: 188. Datos aproximados, advierte el autor. En la revista *Hojas Selectas* la cronista de moda señala que las fábricas del Mediodía han tomado el lugar de las septentrionales: “Este invierno la tela de moda es el paño francés de Roubaix, Elbeuf y Louviers, pero que ahora se fabrica en el Mediodía, por estar Roubaix en poder de los alemanes” (*Gagnier, Madame, “La moda parisense”, Hojas selectas, 179, 10-1915: 956.*

4. Roldán, 1973: 38.

5. Esta es la opinión, por ejemplo, de Francisco Pelechá (1987: 38): “Incluso en el sector siderúrgico, lo que predominó fueron las empresas dispuestas a conformarse con ganar todo lo posible mientras durase la guerra, sin complicarse la vida con fuertes inversiones encaminadas a aumentar una capacidad productiva que, posiblemente, el mercado nacional no justificaría en el futuro”.

6. Comín, 2002: 288.

7. Gracias a datos registrados en la revista barcelonesa *Mercurio* (352, 12-2-1920: 43) podemos comparar la importación de algodón de 1917 con la de otros

- productos, siempre en millones de pesetas: algodón en rama (145,3), maquinaria (38,26), cuero y pieles (38,08), café (35,58), carbones minerales (31), productos químicos (24,59), cereales (21,23), bacalao (18,86), azúcar (16,85), cacao (16), hierro y acero (14,78), maderas (14, 52), seda en rama y retorcida (10,45). Y asimismo conocer la lista de los principales productos exportados por España, dentro de la cual los tejidos de algodón ocupan un lugar tercero: vinos (180,6), metales (147,33), tejidos de algodón (105), minerales (86,03), aceite de oliva (81,62), tejidos de lana (70,23), conservas alimenticias (56,81), cueros y pieles (50,35), frutas (43,98), corchos (30,46), lanas y pelos (27,32).
8. El primer guarismo: *Informes*, 1918, I: 127; el segundo: Agulera, 1916: 33.
9. Kischner, 1916: 101.
10. Pelechá, 1987: 32.
11. Estadística administrativa de la contribución industrial y del comercio, 1914.
12. Agulera, 1916: 48.
13. Beltrán Flórez, 1943: 181.
14. Según Miguel Vidal Guardiola ("La industria barcelonesa", *La Esfera*, mayo de 1917, número extraordinario, s/p), quien importa datos de D. F. Soler (*El Trabajo Nacional*, 15/8/1916), el cual había calculado que un día laboral en Barcelona se desarrollaban 142.000 caballos de potencia, de los cuales 7.400 correspondían a las plantas fabriles de Sants.
15. La cuota fiscal de todo el sector textil en el mismo año para Sant Martí de Provençals fue de 293.068 pesetas, lo que representaba alrededor del 10% de la cuota pagada por todo el textil de Cataluña. Cinco fabricantes poseían más de doscientos telares cada uno (los dos primeros de la lista superaban, además, las 10.000 pesetas de cuota fiscal): Estapé i Ros, Josep Mas Badia, Joan Reves, F. Martí Llopart y Mir, Rubí i Cía. Véase Nadal, 1992.
16. Casals, Gabriel, "Sabadell Industrial", *La Esfera*, mayo de 1917, número extraordinario, p. 64.
17. Cf. Perarnau, s/a.
18. En toneladas métricas la hilatura del algodón ascendió de 853 en 1914 a 1.534 en 1918; la tejeduría del algodón conoció cifras de crecimiento más espectaculares: 1.996 toneladas en 1914, 2.777 en 1916 y 4.864 en 1918. Caída espectacular en la posguerra y producción regular entre 1927 y 1935 (Parejo Barranco, 1997: 201-202).
19. Cf. Parejo Barranco, A. (2006) Málaga y los Larios. *Capitalismo industrial y atraso económico 1875-1914*, Málaga, Arguval.
20. Ídem, pág. 453.
21. Puede leerse, por ejemplo, en *El Diario Palentino*, 10.391, 15-12-1917: 2.
22. *Informes*, 1916: 141.
23. Según el gerente de la empresa: *Informes*, 1919, II: 410.
24. *Informes*, 1919, II: 28.
25. *Informes*, 1919, II: 20.
26. *Informes*, 1919, II:133.
27. Cf. Ruiz Gómez, 1998.
28. López García, 1994: 239.
29. Líder mundial en la fabricación de tela vaquera con fábricas en España (Valencia), Marruecos, México y Brasil. Cotiza en bolsa.
30. Perallón, 1996: 56-58.
31. Luengo Teixidor, 1990: 142.
32. Según la Estadística Administrativa de la Contribución Industrial y del Comercio de 1915.
33. Fábrica de tejidos de la Vda. De Raimundo Ballet y Fábrica de Tejidos de Morón y Castillo Hermanos. Hormigón, 1997: 439-440.
34. Hormigón, 1997: 439.
35. *Informes*, 1918, I: 74.
36. *Informes*, 1918, I: 95.
37. *Informes*, 1918, I: 94.
38. La hilatura del algodón en Sevilla, Sevilla: Tip. Albareda, 1920. Editado por los fabricantes de Sevilla.
39. *Informes*, 1919, III: 15.
40. *Informes*, 1919, III: 454.
41. *Informes*, 1919, III: 142.
42. *Informes*, 1916: 11.
43. Estadísticas semejantes pueden hallarse en otras fuentes con pocas variaciones numéricas. Por ejemplo, el senador Luis Sedó cifraba en 2.200.000 los husos de algodón ubicados en talleres españoles, de los cuales 2.050.000 corresponderían a Cataluña (Sedó, Luis, "Barcelona, ciudad industrial", *La Esfera*, mayo de 1917, número extraordinario, s/p).
44. Variedad más valorada por ser extraordinariamente fina y producir más metros de hilo por kilogramo.
45. "La industria española y la guerra", *Revista Económica y Financiera*, 1.140, 9-1-1915: 22-23. Meses después la misma publicación habla de pingües beneficios para industriales y ganaderos (Ídem, 1.161, 5-6-1915: 358-359).
46. *Mercurio*, 238, 30-9-1915: 180.
47. "Tarrasa", *La Esfera*, mayo de 1917, número extraordinario, s/p.
48. "Además de un sin fin de máquinas destinadas para las industrias complementarias y auxiliares del tejido: fabricación de lanas regeneradas, maquinaria de lavaje, peinado, desmote químico, de aprestos, tintes y acabados". Gabriel Casals, "Sabadell Industrial", *La Esfera*, mayo de 1917, número extraordinario, s/p.
49. Sabadell, 1923: 23.
50. *Informes*, 1918, I: 160. El inspector del trabajo afirma haber constatado estas infracciones en Sabadell y Girona.
51. *Informes*, 1918, I: 194.
52. Según el inspector de Barcelona norte, Benito Chías y Garbó, en *Informes*, 1916: 45 y 53.
53. G. P., "Fábrica de tejidos de lana de Viuda e Hijos de Claudio Arañó", *ABC*, 22-3-1909: 14.
54. *Mercurio*, 238, 10-6-1915; número reservado por completo a la industria de Tarrasa.
55. *Mercurio*, 248, 30-9-1915; número dedicado casi exclusivamente a la industria de Sabadell.
56. *Informes*, 1918, I: 195.
57. Garro, Enrique, "Una excursión a Terrassa", *ABC*, 29-10-1921: 6.
58. Sabadell, 1923: 62.
59. Cf. Aracil, 1974.
60. Soler Marco, 1984: 136.
61. *Informes*, 1916: 162.
62. *Informes*, 1919, III: 43.
63. *Informes*, 1919, III: 87.
64. Soler Marco, 1984: 150.
65. *Informes*, 1919, III: 154.
66. *Ibidem*.
67. *Informes*, 1916: 185.
68. Cf. Zúñiga, María Ángeles, 1981.
69. *Informes*, 1919, III: 155.
70. García Colmenares, 1992: 235.
71. Ídem: 322.
72. *Ibidem*.
73. *Informes*, 1916: 185.
74. *Informes*, 1918, I: 172.
75. *Informes*, 1918, I: 282.
76. 700 trabajadores y 350 telares sumaba la sedería de Reus. Los beneficios derivados de la coyuntura bélica no se reinvertieron (Sugranyes, 1991: 221).
77. Obsérvese esta dualidad. En 1900 había en la provincia de Barcelona 1291 telares de seda, de los cuales, 872 eran mecánicos; en la provincia de Valencia se contaban 869, pero solo 19 eran mecánicos. Datos tomados de Catalunya, la fàbrica d'Espanya. Un siglo



- de industrialización catalana, 1833-1936, Ayuntamiento de Barcelona, 1985: 91.
78. Soler Marco, 1984: 100.
79. *Informes*, 1919, III: 127.
80. *Gazeta*, 4-3-1915 y 7-5-1915.
81. *Informes*, 1916: 156.
82. *El Sol*, 22-7-1918: 4.
83. *Informes*, 1916: 223.
84. *Informes*, 1916: 80.
85. *Informes*, 1919, III: 188.
86. *Informes*, 1916: 76.
87. De 1.000 a más de 3.000 toneladas (de 1914 a 1917 y sosteniendo esta elevada producción hasta 1919) según Parejo Barranco, 1997: 201-202.
88. *Informes*, 1918, I: 172.
89. "Seda vegetal", dice Castells Cañameras, 1951: 92.
90. Por ejemplo, *La Moda Elegante*, 48, 30-12-1914: 278: "En las grandes casas de confección estas túnicas se ribean frecuentemente con trencillas de seda artificial: unas veces para ocultar el dobladillo de la túnica; otras, por debajo de ese dobladillo, rebasando bastante".
91. Castelfido, Vizcondesa de, "Revista parisiense", *La Moda Elegante*, 45, 6-12-1916: 242.
92. *Informes*, 1918, I: 183.
93. *Informes*, 1918, I: 286.
94. *Informes*, 1918, I: 221.
95. *Mercurio*, 240, 28-10-1915: 360.
96. *Informes*, 1919, II: 327. 1 kg de negro ha pasado de 7 pesetas en 1914 a 45 en 1918; azul, rojo y verde han pasado de 12 pesetas en 1914 a 110 en 1918. Ni siquiera Gran Bretaña podía hacer sombra a Alemania en cuestión de colorantes: según un artículo publicado en *Mercurio*, gastaba unos 25 millones de francos en adquirir anilinas germanas, la mitad del valor consumo de colorantes que necesitaba para abastecer a su hegemónica industria textil (Sánchez de Toca, Joaquín, "Política económica de Inglaterra ante el actual conflicto", *Mercurio*, 18-2-1915: 54). En 1900 ya existían las grandes empresas alemanas de la química textil, las cuales producían alrededor del 90% mundial de sustancias colorantes: Bayer, BASF, Hoescht, AGFA, Cassella, Griesheim, Kalle, Ter Meer. Alemania perdió gran parte de este negocio cuando incendió Europa con la primera guerra internacional del siglo XX, pues ante el desabastecimiento de tintes, numerosos estados fomentaron la autarquía en estos productos. Suiza, principalmente, se convirtió en la proveedora de anilinas para España y muchos otros países europeos (Puig, 2001: 345-382).
97. *Informes*, 1916: 25.
98. Alfonso García Font, inspector de Barcelona (*Informes*, 1916: 25) y Miguel María de Pareja, inspector de Andalucía (*Informes*, 1916: 40).
99. *Informes*, 1916: 93.
100. *Informes*, 1916: 127.
101. *Industria e Invenciones*, 23, 5-6-1915: 249.
102. *Mercurio*, 229, 27-5-1915: 158.
103. *Mercurio*, 250, 16-3-1916: 107. *El Anuario Financiero y de Sociedades Anónimas comenzó a publicarse en 1917 y demuestra que en España también se crearon empresas químicas, pero muy pocas sobrevivieron después de la guerra, entre ellas Fabricación Nacional de Colorantes y Explosivos (1922), Sociedad Anónima de Fibras Artificiales (1922) y La Seda de Barcelona (1925).*
104. *Historia de la industria textil de Tarrasa (1951)*, Tarrasa, Instituto Industrial.
105. *La Época*, 23.818, 8-2-1917, pág. 4.
106. Saint-Germain, Condesa, "Desde París", *La Ilustración española y americana*, 17, 8-5-1917: 268.
107. En 1923 la industria de las poblaciones Mataró, Calella y Canet de Mar sumaban el 63% del valor de la producción total catalana de género de punto. Véase Llonch Casanovas, 2007: 72.
108. Llonch Casanovas, 2008: 3-4.
109. *Informes*, 1918, I: 136.
110. Llonch Casanovas, 2008: 5.
111. *Mercurio*, 250, 16-3-1916: 90.
112. *Mercurio*, 250, 16-3-1916: 94.
113. *Mercurio*, 250, 16-3-1916: 98.
114. *Informes*, 1918, I: 210.
115. Resumen de tablas publicadas en: Soler Marco, 1984: 143-144.
116. Martín García, 2007: 419.
117. *Informes* (Ob. Cit.), 1916, pág. 186.
118. *Mundo Gráfico*, 25/8/1915, pág. 6.
119. *Informes*, 1918, I: 113.
120. *Informes*, 1919, III: 175.
121. *Informes*, 1919, III: 174.
122. Véase la interesantísima historia de la industria zapatera de Sitges, iniciada por un emprendedor indiano, Joan Tarrida y Ferratges, muerto en 1908: Vigó i Marcé, Antoni (1987) *La fàbrica Tarrida (1874-1908)*, Sitges, Grup d'Estudis; y la historia de su sucesora: *La fàbrica de can Bóta, Sitges: Grup d'Estudis*, 2004.
123. Nadal, 1994: 332.
124. Bernabé Mestre, 1974: 153-165. Se ocupa principalmente del caso de Elda.
125. *Informes*, 1916: 162.
126. *Informes*, 1919, III: 334.
127. *Manera*, 2001: 274-275.
128. *Informes*, 1918, I: 260.
129. *Informes*, 1919, III: 93.
130. *Informes*, 1919, III: 311.
131. *Informes*, 1919, III: 14.
132. *Informes*, 1919, III: 172.
133. *Informes*, 1916: 161.
134. *Ibidem*.
135. *Informes*, 1916: 260.
136. Luengo Teixidor, 1990: 152 y 143.
137. *El Día*, 25-1-1917: 3.
138. *Informes*, 1918, I: 170. Los beneficios de la Fábrica de Sombreros de Gijón anotados por el inspector fueron los siguientes (en pesetas): 44.587 (1913), 5.723 (1914), 22.820 (1915), 79.024 (1916) y 80.774 (1917).
139. *Informes*, 1918, I: 176.
140. *Informes*, 1918, I: 111.
141. *Informes*, 1918, I: 24.
142. Martín García, 2007: 421.
143. *La Época*, 24.576, 15-3-1919: 3.
144. *Informes* 1919, III: 305.
145. *Informes* 1919, III: 171.
146. *Ibidem*.
147. *Informes* 1919, III: 284.
148. *Informes* 1919, III: 227.
149. *Informes* 1919, III: 321.
150. En un gran salón de actos perteneciente a la Asociación General de Ferroviarios en Madrid (calle Moratín, 14). La mejor descripción en *El País*, 15-3-1917.
151. *Informes*, 1918, II: 326.
152. *Informes*, 1918, II: 365.
153. *Informes*, 1918, II: 414.
154. *Informes*, 1918, II: 142.
155. *Informes*, 1918, II: 28.
156. *Informes*, 1918, II: 8.
157. *Informes*, 1918, I: 112.
158. *Informes*, 1918, I: 111.
159. Para el textil, el mejor ejemplo lo hallamos en la lanería gaditana, la única perjudicada en el subsector más beneficiado, debido precisamente a sus pobres infraestructuras viarias.
160. Las fuentes para conocer la historia de la industrialización española son enumeradas y larga y ejemplarmente criticadas en un capítulo preliminar de la

*rigurosa investigación colectiva editada por ZAPATA BLANCO, S. (1996), La industria de una región no industrializada: Extremadura, 1750-1990, Cáceres, Universidad de Extremadura.*

*161. Por ejemplo, en su Historia de la industrialización de Zaragoza, Mariano Hormigón señala que hasta 1917 la Cámara de Industria y Comercio de Zaragoza no publica informes escritos sobre actividades productivas (estos informes serán primero quinquenales y luego anuales), de modo que no hay manera de trazar la evolución de la industria local hasta, cuando menos, cinco años después.*